

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR

Don Cándido Ledesma Santos

Beneficiario Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez

Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos

Beneficiario y Profesor del Seminario

Santo Evangelio

1. Y aconteció, que atropellándose la gente, que acudía a él para oír la palabra de Dios, él estaba a la orilla del lago de Genesaréth.—2. Y vió dos barcos, que estaban a la orilla del lago: y los pescadores habían saltado en tierra, y lavaban sus redes.—3. Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le rogó, que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.—4. Y luego que acabó de hablar, dijo a Simón: Entra más adentro, y soltad vuestras redes para pescar.—5. Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltaré la red.—6. Y cuando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompía su red.—7. Y hicieron señas a los otros compañeros que estaban en el otro barco, para que viniesen a ayudarlos. Ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos que casi se sumergían.—8. Y cuando esto vió Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.—9. Porque él, y todos los que con él estaban, quedaron atónitos de la presa de los peces, que habían cogido.—10. Y asimismo Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón: No temas: desde aquí en adelante serás pescador de hombres.—11. Y tirados los barcos a tierra, lo dejaron todo, y le siguieron.—12. Y aconteció, que estando en una de aquellas ciudades, vino un hombre cubierto de lepra y cuando vió a Jesús, se echó rostro por tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.—13. Y él estendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y luego desapareció de él la lepra.—14. Y le mandó, que no le dijese a ninguno: mas ve, le dijo, y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, en testimonio a ellos.—15. Y tanto más se extendía su fama: y acudían en tropas los pueblos por oírle, y para ser curados de sus enfermedades.—16. Mas él se retiraba al desierto a orar.

Evangelio se San Lucas, cap. V, vv. 1 al 16.

EN FAVOR DEL SEMINARIO

El procurar que haya suficiente número de Sacerdotes, no es como algunos creen, asunto que merezca la atención únicamente de los Sres. Obispos; inculcumbé, sin excepción, a todos los fieles, y a nadie es ajeno; porque constituye el principal elemento de la vida de la Iglesia, condición necesaria para que no se malogren los fines de la Redención, y medio indispensable de adquirir las almas lo que es preciso para cumplir el destino que Dios les ha señalado en este mundo y alcanzar los bienes que en el otro les tiene prometidos.

Nuestro Divino Salvador vino al mundo para traernos la vida, y ha querido dárnosla por medio de los Sacerdotes. Inútil será y absurdo que la busquemos por otros caminos, o por distintos procedimientos pretendamos conseguirla; pues así como un hijo sólo de sus padres puede recibir la vida temporal, el comunicar la vida eterna es ministerio a los Sacerdotes reservado.

Ante la triste consideración de que muchas almas no conocen a Dios y se pierden sin remedio y ante el espectáculo que ofrecen tantas ovejas descarriadas, sordas a los llamamientos del Buen Pastor, alimentándose con los venenosos pastos de los terrenales placeres, inermes contra las feroces embestidas del dragón infernal, y, lo que es más de lamentar aún, tranquilas, a pesar de los peligros y aparentemente dichosas en su tremenda desgracia; ante el pensamiento de que hace falta robustecer la debilitada, y consolar el infortunio y remediar el desamparo, y confortar el desaliento, y desterrar la tibieza, y procurar la espiritual nutrición de tantos cristianos que están próximos a sucumbir, si a ellos no se acude con soberanos remedios que solo la caridad proporciona, y cuyo secreto únicamente poseen aquellos que Dios ha puesto en la tierra para hacer que prenda en toda ella el encendido fuego de caridad divina: el Ministro de Dios se ve con frecuencia precisado a renunciar hasta a las mismas dulzuras de la piedad, y sin poder disfrutar la tranquilidad no interrumpida de la vida interior, habrá de salir del templo, y presentarse en medio del mundo, luchando allí con armas divinas, arrebatando víctimas a la muerte, disputando al enemigo su presa, aplicando la ira de Dios instruyendo, santificando, salvando las almas redimidas con la sangre preciosísima del Cordero inmaculado.

Pero los Prelados no pueden estar en todas partes a la vez; aunque fueren extraordinarias sus actividades y eminentes las dotes que hubieren recibido del Pastor Supremo, les sería imposible desempeñar por sí mismos respecto de cada uno de los fieles confiados a su vigilancia las funciones precisas y los ministerios indispensables para el provecho espiritual de las almas.

No ya en las Diócesis dilatadas, aún en las más pequeñas necesitan de la asidua cooperación de celosos auxiliares que, bajo su dirección y autoridad, sean dóciles instrumentos de la acción santificadora con que el Espíritu Santo está continuamente influyendo en la Iglesia. Habrán de mirar por toda la grey cuyo gobierno Dios le entregó; pero toda su buena voluntad no será bastante para atender personalmente a cuantas necesidades experimenten sus súbditos, con mayor razón cuando estas son tantas y de tan diversa índole.

Y como la Providencia divina lo dispone todo con suavidad, al instituir Jesucristo el Episcopado, dió a los Obispos poder espiritual, no solo para gobernar la Iglesia, sino también para propagarla por la Sagrada Ordenación, figurando desde entonces a la cabeza de los deberes episcopales el de escoger, probar cuidadosamente y formar con delicado esmero los que un día han de ser admitidos al Sacerdocio. El Prelado ha de tener puestos sus ojos en el Seminario, para vigilar atentamente cuanto esté relacionado con la educación de los seminaristas y su formación en la virtud.

Pero ¡cuántos recursos económicos necesita para poder sostener el Seminario a la altura que reclama su importantísima misión! ¿Y quién no ve claramente que esos recursos deben proporcionárselos todos los buenos cristianos?

Cada uno pues, en la medida de sus fuerzas contribuya a una obra que en retorno tanto bien hace a todos.

CATECISMO EN VERSO

por CESAR MORO

AL LECTOR

«Lo que se aprende cantando, tarde se olvida». Lo sabemos todos por experiencia. Y como el catecismo de la Doctrina Cristiana, nunca debe olvidarse, para asegurar esto debe enseñarse cantando. He aquí lo que me decidió a poner en verso el Catecismo, en fáciles estrofas, que con una música sencilla (hay muchas que pueden adaptarse) cantarán con gusto los niños y se les grabarán para siempre.

En líneas generales he seguido el orden y doctrina del P. Astete, aunque permitiéndome, por creerlo lógico, algunas variaciones.

Cada estrofa contiene un punto de doctrina completo, incluyendo, esto era necesario, también la pregunta.

Fácil es de explicarse que se haya prescindido de un cúmulo grande de palabras en gracia de la síntesis que obliga a encerrar muchas en cuatro versos, así como la omisión de muchas preguntas, por ejemplo, las peticiones del Padrenuestro, que no siendo de capital importancia, es mejor reservar su contenido para las ampliaciones catequísticas.

Pues, y esta es la última advertencia, no hay por qué decir que el saber las estrofas de este catecismo en verso no es más que la base. El resto del edificio ha de ser obra del catequista que debe completarlo exponiendo el significado de cada verso y explicando los puntos restantes de la Doctrina Cristiana en sus cuatro partes para que todo fiel cristiano la sepa y entienda.

INTRODUCCION

Soy cristiano por la gracia de Dios Nuestro Señor, y este nombre me lo ha dado Cristo Nuestro Redentor.

La bendita y santa Cruz del cristiano es la señal, que la usa en dos maneras: persignar y santiguar.

Siempre habemos de hacer uso de esta bendita señal: al comenzar cualquier obra y en toda necesidad.

Saber debe el buen cristiano decir y explicar el Credo, Mandamientos y Oraciones y los Santos Sacramentos.

PRIMERA PARTE

Tengo y creo firmemente, por que Dios lo ha revelado, lo que la Iglesia me enseña y en el Credo está encerrado.

Creo en Dios, que solo hay uno, bueno, sabio, poderoso, infinitamente justo y muy misericordioso.

Primero hizo Dios los Angeles, que son espíritus puros, que lo alaban y bendicen y cada hombre tiene el suyo.

Después hizo el firmamento, las estrellas y los soles, plantas, aves y anima es.

y por fin de barro al hombre. Dios crió al hombre para que le sirva con reverencia en esta vida y después le goce en la vida eterna.

El que sirve a Dios tendrá glorioso premio en el Cielo y el que no cumpa su ley, pena eterna en el Infierno.

Muchos ángeles soberbios contra Dios se revelaron y con el engaño al hombre en su caída arrastraron.

No merecieron los ángeles del Divino Juez perdón, pero al hombre, mas dichoso, se promete redención.

Son Tres Personas distintas, iguales en perfección: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Y no hay mas que un solo Dios.

La Segunda se hizo hombre con el fin de redimirnos y darnos de vida ejemplar y se llama Jesucristo.

Nació Cristo de María, Virgen-Madre fecundada por el Espíritu Santo, Señora llena de gracia.

Jesucristo padeció muerte de cruz por nosotros, por librarnos del pecado y del Infierno horroroso.

Resucitó Jesucristo al tercer día de muerto.

y cuarenta días después
subió en cuerpo y alma al Cielo.

Cristo vendrá al fin del mundo
a juzgar vivos y muertos,
a los buenos dará gloria
y a los malos el infierno.

Mas antes, cuando uno muere,
en juicio particular
Dios examina su vida
y ya sentencia le dá.

El Infierno es el lugar,
donde será atormentado
por siempre, sin redención,
el que muera con pecado.

Al Purgatorio ha de ir
el alma, que en gracia muera,
hasta que de sus pecados
pague la última pena.

Los niños que sin bautismo
mueren de cualquier manera
irán al Limbo por siempre,
donde no hay gloria ni pena.

Hasta que Cristo murió
y con su muerte abrió el cielo,
los justos iban al Limbo,
llamado de Abraham el Seno.

Con el mismo cuerpo y alma
todos resucitaremos
y así en el infierno o gloria
perpetuamente estaremos.

Los bienes espirituales
de unos a otros cristianos
se aplican, y esto se llama
la comunión de los Santos.

Creo en la Iglesia Católica,
que Jesucristo fundó,
Una, Santa y Apostólica,
sin la cual no hay salvación.

Sociedad es nuestra Iglesia
espiritual, soberana,
de todos los bautizados,
que tienen por Jefe al Papa

El Papa Sumo Pontífice,
Vicario de Jesucristo,
Maestro infalible, a quien debe
el cristiano estar sumiso.

Soy responsable de mis actos, pues a mí se me
debe el proceder de una o de otra manera, y mío es
el mérito si obro bien, y la culpa si obro mal.

Soy inmortal y mi vida ha de durar mucho tiempo,
eternamente, y tengo que considerar lo que será
de mí luego. Porque no voy a ir a la ventura ni vivir
descuidado sin pensar en lo futuro. Porque así como
no ha dependido de mí el pasado, antes de que yo
tuviera uso de razón y de voluntad, así desde que he
tenido uso de razón ha dependido de mí lo que yo he
hecho; y en lo futuro dependerá de mí el modo de
proceder que yo tengo y mi suerte eterna. Tengo,
pues, que pensar en mi porvenir.

¿Pienso en mi porvenir eterno?... ¿Pienso en mi
proceder actual?... ¿Pienso en mi modo de aprove-
char mis energías y mis cosas?... Soy responsable;
pero ¿qué puedo responder?... ¿Voy a la ventura y
pasó el tiempo sin pensar en lo porvenir?...

¡Oh Dios mío! Dame la gracia de dirigirme bien.
Meditación 2.ª: Dios.—Yo no estoy solo; estoy
con Dios, sin poderme salir de Dios; en Dios vivo,
en Dios me muevo, en Dios estoy.

Dios es mi Criador y, por consiguiente, Dios es
el dueño de todo lo que hay en mí y fuera de mí, y
dueño de mí mismo. Por eso decimos: Nuestro Señor.

Dios es mi superior; porque El me hizo, El me
conserva; El hizo y conserva todo lo que hay y tengo.

Dios me dicta sus leyes: el Decálogo, los diez
mandamientos, y me manda obedecerle. Claro está
que yo tengo que hacer, ante todo su voluntad. Y la
debo hacer con gusto, con amor.

Dios me castigará, si yo no hago su voluntad, con
las penas merecidas por mi soberbia. Dios me pre-
miará si yo cumplo con mi deber y hago su volun-
tad. Es Juez rectísimo y misericordioso, que quiere
que yo obre bien.

Dios me dará los auxilios necesarios para obrar
bien, y si necesito más, quiere que le pidamos lo que
necesitemos, y entonces nos dará lo que le pidamos.

De manera que yo dependo de Dios en todo, fi-
sica y moralmente. El me da la existencia; pero lue-
go, dejándome la libertad, me manda que libremente
haga sus mandamientos.

¿Me doy cuenta de que dependo constantemente
de Dios?... ¿Vivo como dependiente de Dios?...
¿Pienso que El me ve?... ¿Que El me asiste?... ¿Que
El me juzga?... ¿Que El me protege?... Mírale como
a tu padre, y confía en El, pero respétale y ámale,
sobre todo.

¡Oh Dios mío! Haz que te conozca, te respete y
te ame.

Meditación 3.ª: Jesucristo.—Sé que Dios se hi-
zo hombre por mí, y que hubo un tiempo en que Je-
sucristo vivió y dijo que venía del cielo a enseñar y
dirigir a los hombres. Afirmó que El era Dios y lo
probó con milagros, y dijo:

«El que crea todo lo que Yo he enseñado y se
bautice, se salvará; y el que no lo crea se condenará.»
Esto es importantísimo para mí.

Jesús es el maestro que Dios me ha dado, para
que sepa cómo me he de portar, qué puedo esperar
y qué puedo temer. Jesucristo me da resueltos mis
tres problemas, ¿qué debo hacer y cual ha de ser mi
porvenir?

Jesucristo me enseña cuál debe ser mi proceder;
me dice que debo creer su doctrina y guardar lo que
El nos enseña y ordena.

Jesús es también mi Redentor; el que, por una
parte, con su pasión y muerte, obtuvo de su Padre
que se me perdonen mis pecados y por quien tiene

MEDITACIONES CORTAS

I. MI POSICION

Meditación 1.ª: Yo.—Lo primero que tengo que
hacer es conocerme a mí mismo y darme cuenta de
mi posición.

Desde luego, yo debo mirar por mí; debo procu-
rar mi bien; debo responder de mí; debo buscar lo
que me conviene.

Tengo muchas energías en mí mismo: memoria,
entendimiento, voluntad: cinco sentidos exteriores;
imaginación, corazón. Un alma muy elevada y un
cuerpo muy sensible. Tengo que ver qué hago con
todo esto.

Poseo, además, muchas cosas que me sirven mu-
cho. Tengo también que ver qué hago con ellas.

Soy libre y puedo obrar y proceder bien y obrar
y proceder mal, usando de mis energías y de mis
cosas de una o de otra manera, según mi elección
y resoluciones.

fuerza la confesión para absolverme; y por otra, que se me diese la gracia santificante, que es una nueva vida sobrenatural que me hace hijo de Dios, si estoy con El, si soy buen cristiano.

Jesús es, en fin, mi protector que me da gracia para vivir bien y sobrenaturalmente.

¿Conozco yo a Jesucristo bien?... ¿Le amo como debo?... ¿Conozco su doctrina?... ¿La profeso íntegramente?... ¿La observo?... ¿Soy cristiano sinceramente?...

¡Oh Señor mío Jesucristo! Dame la gracia de conocerte, de amarte, de ser un buen cristiano.

Meditación 4ª: La Iglesia.—Vivo en la Iglesia de Jesucristo. Porque ser cristiano es estar en la Iglesia de Cristo.

La Iglesia es la sociedad que Jesucristo fundó en su vida con sus Apóstoles y discípulos, para que siguiese después durante todos los siglos.

La Iglesia es la sociedad más importante que hay en el mundo. Ninguna nación, ningún pueblo, ninguna comunidad, de cualquier clase que sea, se puede comparar con la Iglesia de Jesucristo. Ella es la que contiene todas las promesas; todas las enseñanzas, todas las prerrogativas, todos los derechos, todas las gracias, todas las riquezas que Jesús dejó en la tierra para los hombres. Ella también tiene toda la autoridad que Jesús dejó en la tierra para dirigir a los hombres. Y, en fin, todos los medios de darme la gracia y de abrirme las puertas de la gloria, de la eternidad bienaventurada.

La Iglesia es lo más necesario que hay la tierra.

La Iglesia es la sociedad más obligatoria que hay en la vida.

Debo, pues, portarme como súbdito de la Iglesia, sujetarme a sus leyes, aceptar sus doctrinas, aunar sus decisiones, seguir sus criterios y amarla como a madre, y gozarme de pertenecer a ella juntamente con mis hermanos los católicos que conmigo forman esta sociedad de Cristo.

¿Soy verdadero católico?... ¿Respeto y amo a la Iglesia de Jesucristo?... ¿Profeso sus enseñanzas?... ¿Estoy enterado de ellas?... ¿Obedezco a sus mandamientos, a sus leyes, a sus direcciones?... ¿Defiendo como puedo los derechos de la Iglesia?... ¿Siento con ella en todas las cosas?... ¿Practico sus consejos?...

¡Oh Jesús! Gracias te doy porque soy católico. Pero haz que lo sea de veras y ame a tu Iglesia.

R., s. J.

Miscelanea

MUERTE DE LUTERO

«Martin Lutero hallándose en Eisleben en compañía de los más ilustres señores de Alemania, se dejó dominar por su habitual intemperancia y completamente borracho tuvimos que acostarle en un lecho. Al ir por la mañana a vestirle, según costumbre, le hallé ahorcado en su alcoba. Avisamos a los príncipes y éstos nos amenazaron con terribles castigos si publicábamos su desastroso fin, comprometiéndonos a decir que había muerto súbitamente. El temor, el respeto humano, la esperanza de un lucro sella nuestros labios; y la religión, el remordimiento de la

conciencia al fin nos han obligado a declarar la verdad. Esto decía el criado de Lutero.

DIOS Y NEWTON

Todos saben que Newton fué uno de los hombres más sabios de su tiempo. Las ciencias le deben muchos de sus notables adelantos. Y es tenido por uno de los espíritus más insignes del mundo. En cierta ocasión Newton se encontraba en un banquete al cual habían acudido muchos sabios. Penetrado Newton íntimamente de la presencia de Dios tomó la palabra y entre otras cosas dijo: Propongo un brindis solemne y de honor por todos los hombres que creen en Dios y que le adoran». Como se ve, este sabio, que de seguro sabía muy bien lo que decía, muy lejos de proponer que fueran perseguidos los hombres que creen en Dios como lo hacen todos los días los revolucionarios entre nosotros, proponía brindar por todos los que creen en Dios. Y claro está que entre Newton, el gran sabio de su siglo, y nuestros revolucionarios hay una gran diferencia.

LAS PALOMAS DEL CARMELO

Palomitas del Carmelo

Que dejando el palomar
a veces voláis al cielo
y a veces bajáis al mar.

Cuando al Cielo alzáis el vuelo
me traéis a la memoria
las almas que van al cielo
en blancas nubes de gloria.

Y cuando allá, a las orillas
del mar os vais a posar,
pareceis lindas barquillas
que están para hacerse al mar.

¡Quien vuestras alas me diera
para volar a la altura!

¡Quién cual vosotras tuviera
alma sin hiel ni amargura!

Y habría de hacer un nido
sin temor y sin recelo
en un pliegue del vestido
de la Virgen del Carmelo.

PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

Suma anterior.	98,00 ptas.
Sr. Cura de Serradilla del Arroyo.	5,00 »
Id. id. de Casillas de Flores.	5,00 »
Id. id. de la Encina.	2,50 »
Id. id. de Bocacara.	4,00 »
Total.	114,50 »